

EL FUTURO POSIBLE

Por: Héctor Ceballos Garibay*

En la revista Nexos de noviembre, Jorge G. Castañeda y Héctor Aguilar Camín publican un texto donde hacen una radiografía crítica de la sociedad mexicana y plantean los tópicos esenciales que nos permitirían salir del marasmo social y político que enfrentamos como país. Se trata de una loable invitación a reflexionar y debatir los “problemas nacionales” de cara a la necesidad de situar a los proyectos estratégicos de gestión pública como el eje sobre el cual deberán girar las elecciones presidenciales del 2012.

No obstante que coincido con el diagnóstico propuesto por los autores, particularmente cuando abordan el funesto papel desempeñado por el corporativismo (sindical y empresarial) y por los monopolios (públicos y privados) para el crecimiento económico y la modernización integral de México, me gustaría problematizar tres asuntos en los que encuentro debilidades argumentativas o con los cuales discrepo.

- 1- En uno de sus planteamientos más polémicos, proponen la “construcción de una unión económica de América del Norte, que incluya lo que excluyó el TLCAN: migración, energía, infraestructura, instituciones supranacionales, fondos de cohesión social, convergencia económica –y en el lejano horizonte la moneda única- y (...) la seguridad nacional”. La justificación de tan radical medida la fundamentan en una perspectiva pragmática: la extensa frontera común, la dependencia comercial y financiera, la cuantiosa población emigrante, y las bondades que para México tendrían las cuotas compensatorias del Tratado ampliado, así como los acuerdos de seguridad fronteriza y combate al narcotráfico. Su referente a seguir, un modelo exitoso y en expansión, es la Unión Europea. Ahora bien, antes de proponer un modelo alternativo a la vía integracionista (por ejemplo: un paradigma capaz de, sin incurrir en la obsoleta predica de la cortina del nopal, enarbolar cuestiones como la sana diversificación de los mercados para la exportación y las virtudes del multilateralismo político e intercultural), primero debemos preguntarnos si esta propuesta podría convertirse en realidad. A pesar de

que ahora está Obama y no Bush en la presidencia de Estados Unidos, existen situaciones sociopolíticas que la invalidan: el riesgo de ataques terroristas antinorteamericanos a lo largo de la extensa frontera binacional, el incremento del racismo y la xenofobia entre la población blanca y conservadora, la dificultad de asimilar la mano de obra inmigrante en una época de recesión económica, y la persistencia de barreras proteccionistas en la economía estadounidense. Resulta ilusorio suponer que el Congreso del país vecino, cuyo sector derechista se encuentra herido pero cada día más combativo, aceptaría discutir una integración más amplia con México. Del lado mexicano, tal propuesta también enfrentaría resistencias políticas e ideológicas invencibles a corto plazo.

- 2- A la pregunta de qué y cómo debe aprender la gente en el contexto de la catástrofe educativa que padece el país, los autores responden: la educación "debe asumir su misión como instrumento de supervivencia y movilidad social". "La gente debe aprender en la escuela lo que necesita para resolver su vida (...) lo que necesita para obtener un empleo. Y aún mejor: para crearlo". Si bien la mayoría de sus propuestas destacan por su alto nivel informativo, sorprende que en el crucial tema de la pedagogía su planteamiento se reduzca al aspecto –básico pero insuficiente- de las necesidades económicas primordiales. En un país caracterizado por la baja competitividad comercial, las enormes carencias tecnológicas y científicas, el nulo fomento del pensamiento crítico, la escasa atención al cultivo de las artes y la pésima cultura cívico-ciudadana, resulta evidente que la reforma educativa requerida no puede circunscribirse a una visión economicista: aumento de sueldos, de presupuestos y de la capacitación a fin de generar empleos. Sin una modificación estructural de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje (a partir de una nueva dialéctica educadores-educandos), que abarque desde la educación primaria a la superior, de muy poco servirá la inversión de recursos en esos "instrumentos indispensables" que mencionan los autores: antenas, computadoras, hardware, software y la difusión del inglés como lengua de la aldea global. Asimismo suena paradójico, proviniendo de dos escritores connotados, su exhorto a crear una educación

que “sea funcional para ayudar al educando no a acumular conocimientos sino a resolver su vida”, como si ambas cosas fueran antagónicas. Una de las tareas educativas pendientes es justamente la reivindicación del trabajo intelectual.

- 3- La propuesta más discutible: que debe fortalecerse la presidencia democrática debido a que actualmente el Poder Ejecutivo es débil y debe recobrar la iniciativa. Habría que distinguir si esa supuesta debilidad obedece a límites impuestos por otros poderes (legales y extralegales), a vacíos institucionales, o a la falta de pericia política de Felipe Calderón (véase la mediocridad del gabinete, la funesta alianza con ciertos líderes sindicales y su carácter irascible). Además, habría que recordar que aún son demasiados y excesivos los poderes constitucionales y metaconstitucionales de los que gozan tanto el Ejecutivo Federal como los gobernadores y presidentes municipales, éstos últimos convertidos ahora en caciques de sus territorios respectivos. La ausencia de una cultura democrática y de un sano equilibrio entre los tres poderes clásicos se refleja en la falta de transparencia, en la impunidad, en la corrupción y en los privilegios oprobiosos que detenta la clase política nacional. Según los autores, faltan instrumentos jurídicos que vuelvan más expedito el manejo del timón político (vetos, decretos, leyes guillotina). Ciertamente, pero esas lagunas resultan menos importantes que la nefasta y añeja tradición del servilismo ante los mandatarios. Preocupados por la “debilidad” política del Ejecutivo, Castañeda y Aguilar Camín no mencionan la pertinencia de legislar la revocación de mandato en el caso de violaciones graves a la Constitución. Extraña sobremanera que en su texto tampoco hayan abordado dos cuestiones fundamentales de la agenda política de hoy día: 1- La desaprobación ciudadana hacia los representantes políticos y la partidocracia en general, lo cual se refleja en el incremento del voto nulo y en las iniciativas contestatarias de las redes sociales vía Internet; y 2- La progresiva pérdida de legitimidad de las instituciones que auspiciaron la transición democrática –IFE, IFAI, CNDH, ASF-, las cuales ahora están siendo vulneradas mediante las triquiñuelas de la oligarquía política gobernante, todo ello con la omisión o la complicidad del todavía muy

poderoso Ejecutivo Federal. Al mermarse el papel mediador, regulador, fiscalizador y sancionador de estos organismos, el sistema democrático se desdibuja hasta quedar en letra muerta.

20 de noviembre 2009, Sés Jarhani, Uruapan, Mich.